



## CRÓNICAS DE LA SALUD

### 2014: el año de la I+D+i+t

ALBERTO ORFAO

Finalizó 2013. Queda una sensación de alivio. Se ha ido uno de los años más inciertos para el futuro de la investigación en España. Un año especialmente difícil para los investigadores. Año retorcido para la investigación biomédica. Su dureza se ha reflejado en la interrupción (en muchos casos persistente) de la financiación de muchos (demasiados) grupos de investigación. Dificultades inimaginables para muchos investigadores. Emigración de talento, joven y maduro. Mil y un problemas. Quizás, un año donde, para muchos grupos de investi-

gación, la innovación se ha puesto más al servicio de la resolución de problemas estructurales que de los interrogantes científicos reales. La incertidumbre se traslada a 2014. Sin embargo, este no es momento de mirar atrás. Toca pasar página. 2014 ya está ahí y el futuro empieza hoy. No es suficiente con expresar los mejores deseos para la investigación biomédica en 2014. Lo importante es lograr hacer realidad esos deseos. Toca planificar. Más aún, toca ejecutar lo planificado; los buenos deseos, también. Pasemos a la acción. Aquí he reunido

algunas de las medidas que considero claves para lograr que 2014 asegure un rumbo nuevo que lleve al éxito de la investigación.

En primer lugar, hay que lograr que el investigador investigue; no podemos desaprovechar la riqueza de recursos humanos de que disponemos. Además, debemos alcanzar una masa crítica científica y empresarial, formando, reteniendo y captando talento dando una oportunidad a los jóvenes. A

todo lo anterior debemos añadir medidas enfocadas a acelerar la investigación mediante, por ejemplo, la dotación de infraestructuras básicas para la investigación, lideradas por profesionales destacados. Es importante que los resultados relevantes de la investigación se difundan e integren rápidamente el conocimiento global, para acelerar



la investigación. No podemos parar ahí, tenemos que transferir esos resultados a la práctica, fortaleciendo la industria farmacéutica y biotecnológica. Para ese fortalecimiento es imprescindible su conexión con investigadores básicos, traslacionales y clínicos. No podemos olvidar dinamizar la actividad empresarial para que la transferencia y aplicación del conocimiento tenga éxito e internacionalice la innovación. ¿Tenemos plan? ¿Podemos

ejecutarlo? ¿Sabemos evaluar su desarrollo? Si la respuesta es afirmativa, entonces pongamos financiación. Así, 2014 será el año de la I+D+i+t (de transferencia) en salud.

Alberto Orfao es director del Banco Nacional de ADN e investigador del Centro del Cáncer (CIC)